

La ranita Flop y su fantástico paraguas

María Mercedes Córdoba En un campo verde había una laguna muy azul.

En la laguna azul flotaban redondos camalotes. {easycments}

En el camalote más lindo vivía la ranita Flop. Ese día la ranita Flop estaba muy contenta. Era su cumpleaños y su madrina le había prometido un regalo muy especial. De pronto se oyó un fuerte: ¡Plash! y la laguna comenzó a balancearse para un lado y para el otro. -¡Ay!- dijo Flop -¡casi me caigo de mi camalote! La madrina había saltado con un paquete largo, larguísimo, que sostenía con las dos manos haciendo equilibrio para no caerse.

-¿Qué es? ¿Qué es?- dijo Flop emocionada. Y lo comenzó a abrir. -¡Fantástico!- dijo Flop, siempre quise tener un paraguas rojo.

-¿Lo puedo probar?

-Por supuesto- dijo la madrina.

Y Flop se fue de paseo con su paraguas nuevo. Saltó de camalote en camalote y llegó a la orilla. Empezó a caminar y como el sol estaba muy fuerte descubrió que el paraguas tenía una hermosa sombra.

A la ranita Flop, le pareció fantástico. Después el cielo se llenó de nubes negras y comenzó a soplar un fuerte viento. A la ranita Flop le costó mucho trabajo sostener su paraguas. Parecía que el viento se lo quería arrancar de las manos.

Pero… de pronto sopló con más fuerza y ¡oooooooo sorpresa!... la ranita Flop comenzó a volar.

A la ranita Flop, le pareció fantástico. Plic, plic, plic. Empezó a caer una gota, otra y otra. Y se largó a llover muy fuerte.

-¡Qué tormenta!- dijo Flop y descubrió que sentadita debajo del paraguas se sentía protegida y seca.

Y a la ranita Flop, le pareció fantástico. Cuando terminó la tormenta, Flop regresó a la orilla de la laguna azul. Pero… ¿Qué había pasado?... El viento había alejado mucho a los camalotes. Ahora ¿cómo los alcanzaría?

Entonces Flop apoyó el paraguas en el agua y comprobó que flotaba. Se subió en él y descubrió que su paraguas rojo podía ser un buen barco.

A la ranita Flop, le pareció fantástico. Cuando llegó a su camalote, todas las ranitas la esperaban con una torta con dos velas rosas y un chocolate caliente para compartir. Y a la ranita Flop... esto, ¡también le pareció fantástico!

Ilustraciones:
Ana Faggiani